

## PREFACIO

Una patología generalizada de mendacidad crónica parece ser una condición estructural del capitalismo mundial a comienzos del siglo XXI. Volúmenes previos de la *Socialist Register* han analizado la imbricación de los estados nacionales y las economías en el orden imperial neoliberal norteamericano, y las tensiones que esto genera tanto dentro de ellos, como entre ellos. Lo que se ha vuelto claro de manera creciente es que no se trata tan sólo de alinearse con la geopolítica militarizada y cada vez más cruda del imperio que amenaza la legitimidad de los gobiernos que se alistan en “coaliciones de voluntad”\*. Igualmente profundo, y tal vez a la larga más serio aún, es el hecho de que los problemas de legitimidad son creados por la implacable presión de las fuerzas del mercado desencadenadas por el neoliberalismo global, y la degradación ecológica y el trastorno social que están generando. Estos problemas de legitimidad se reflejan en los inauditos niveles de ocultamiento, ofuscación, disimulación y abiertas mentiras que hoy día caracterizan la vida pública.

La declaración de “guerra contra el terror” ha agravado esta situación al permitir a los gobiernos adquirir nuevos poderes para encubrir lo que

---

\* N. del T.: También conocidas como “coaliciones de buena voluntad”, “coaliciones flexibles” o “coaliciones *ad hoc*”.

traman. En Estados Unidos (EUA), el número de documentos oficiales clasificados como secretos aumentó de menos de 6 millones al año en 1996 a casi 16 millones en 2004, mientras que la cantidad de páginas sobre las que se levanta el secreto oficial cada año cayó en más de un 80%. La información básica es ahora usualmente denominada “confidencial” y ocultada al público; y, asimismo, medidas tales como el Acta Patriótica de Estados Unidos (USA Patriot Act) colocan a los ciudadanos bajo una vigilancia estatal de máximo alcance, que incluye desde los viajes que aquellos realizan hasta los libros que piden prestados en las bibliotecas (¡atención lectores!). El patrullaje policial armado se está transformando en cosa corriente, la gente es arrestada y retenida indefinidamente sin juicio o incluso sin comunicársele de qué es sospechosa.

Las notorias mentiras sostenidas en Washington y Londres en relación a la invasión a Irak representan sólo un caso visible de un problema más general. La honradez y franqueza de los políticos se han vuelto algo excepcional, y existe abundante evidencia de la vergonzosa complicidad por parte de la profesión periodística. El hueco lenguaje motivacional y la mentalidad publicitaria de la cultura corporativa impregnan cada vez más todos los ámbitos de la vida. Menos ampliamente reconocida, pero a la larga no menos importante, resulta la creciente subordinación de la investigación científica a fines comerciales. La renuncia intencionada de un segmento significativo de la *intelligentsia* académica a la vocación de decir la verdad torna la situación aún peor. La indiferencia ante la verdad en la academia se manifiesta directamente en la vida pública. Por ejemplo, el término *relato* ha sido el concepto favorito entre los empleados del Nuevo Laborismo —el director de comunicaciones de Blair hasta llegó a nombrar un “jefe de Desarrollo de Historias”. Y luego de vivir la era de George W. Bush, ¿seguirán afirmando los postestructuralistas y los posmodernistas que cualquier “narración” es tan verdadera como cualquier otra?

Pero la degeneración del discurso público ni es incuestionable ni es irreversible, aun cuando la condición estructural que lo subyace podría ser sólo eliminada por una revolución democrática a fondo. Por el momento lo importante es contribuir a que el problema y sus causas sean lo más visibles posible. En medio de la guerra de Vietnam, Robert Lowell pudo ver pese a todo que se trataba “de un momento magnífico de libertad y permiso para actuar y especular”, pero tenía la “premonición pesimista” de que aquel tiempo sería eliminado por un “régimen autoritario de piedad y acero”. No estamos viviendo tal tiempo dorado; hoy existen mejores fundamentos para semejantes premoniciones pesimistas. La vida pública es crecientemente acosada por elementos de autoritarismo, algunos con un claro tinte proto-

fascista. Pero existe, sin embargo, un espacio para pensar y hablar críticamente, y necesitamos aprovecharlo al máximo.

Claro que hacer visible la degeneración del discurso público y sus consecuencias no es tarea sencilla, tal como la tapa que Louis Mackay le dedicara a esta edición, la número 42 de la *Socialist Register*, captura de manera brillante, con su representación gráfica de verdades religiosas, verdades corporativas, verdades sospechosas, verdades a medias y mentiras ocultas. Los ensayos del presente volumen giran en torno a esta cuestión, comenzando en primer lugar por un análisis serio del “Estado cínico” en Occidente, personificado por el Reino Unido bajo el Nuevo Laborismo en el centro de la mendacidad crónica bajo la cual vivimos. En segundo lugar, pasamos a una crítica, basada en la experiencia de democratización en América Latina en décadas recientes, del término “democracias capitalistas”, que argumenta que los estados capitalistas son ante todo capitalistas y sólo eventualmente democráticos.

Los ensayos siguientes focalizan el encubrimiento de intereses de clase capitalistas detrás de la hoja de parra de la “comunidad de negocios”, la guerra de clases conducida en el nombre de la “reforma de la asistencia social” y la “ley” y el “orden”, y el cobarde fracaso de los medios de comunicación en desafiar las mentiras oficiales acerca de Irak. A esto le sigue un artículo que describe cómo, a pesar de la retórica del G8 en relación a terminar con la pobreza mundial, el Banco Mundial (BM) se empeña en utilizar medidas estadísticas que fracasan en revelar el alcance de la pobreza mundial y las necesidades presentes de los pobres del mundo. Otro ensayo muestra cómo el economista liberal más famoso del mundo, Joseph Stiglitz, al tiempo que expresa con franqueza su decepción con el BM, permanece prisionero del completo fracaso de su disciplina para analizar los factores estructurales detrás de la mala distribución de poder político y de información de mercado de la cual se queja.

La renuncia de tantos intelectuales de izquierda a la vocación de decir la verdad es examinada en un ensayo que explora la galopante propagación del posmodernismo como filosofía y “habitus” en la academia norteamericana. El posmodernismo es una forma de lo que la *Socialist Register* de 1990 llamó “el retraimiento de los intelectuales”, y esto era en parte el resultado de deficiencias políticas e intelectuales en la izquierda tradicional. Una de estas deficiencias es el tema que aborda un artículo cautivante y de gran alcance que, comenzando con una crítica de la posición estupendamente bien adoptada por E.P.Thompson en la *Register* de 1965, da cuenta de un retraimiento de más larga data —de Marx a Rousseau— que ha estado en el centro de la ambigüedad sobre la clase en el proyecto socialista desde los comienzos. Por último, las tensiones existentes entre lo estético y lo social, lo elitista y lo mundano, el posmodernismo y el socialismo, como aproximaciones a la

verdad, son estudiadas en un artículo final que subraya los objetivos del volumen al sostener que “no es el poder sino sus víctimas quienes necesitan la verdad con mayor urgencia [...] el poder no necesita que se le diga la verdad porque de algún modo le resulta irrelevante”.

Promediando este punto, en los prefacios de la *Socialist Register* suele aparecer por lo general un párrafo que comienza de la siguiente manera, “Entre nuestros colaboradores...”, y continúa con la descripción de los mismos según su orden de aparición. Hemos decidido romper con esta tradición y volver a la práctica inicial de la *Socialist* de 1964 e incorporar una lista separada y en orden alfabético de nuestros colaboradores. Pero recordamos a los lectores que ni aquellos ni los editores coinciden necesariamente con todo lo que el presente volumen contiene. Asimismo, no debemos dejar de agradecer a todos ellos por sus inestimables colaboraciones. Además del agradecimiento que también le debemos a Adrian Howe y Tony Zurbrugg de *Merlin Press*, así como a Alan Zuege por su magnífica asistencia editorial, queremos agradecer a Atilio Boron y sus colegas en CLACSO por su extraordinario logro al traducir, publicar y distribuir la *Socialist* en América Latina, no sólo en español sino también en portugués. Y agradecemos a Frederick Peters y a su equipo formado por Aidan Conway, Tom Keefer y Marcel Nelson de la Universidad York por crear nuestro nuevo archivo en Internet para todos los volúmenes de la *Socialist Register* desde 1964 a 1999, y por hacer posible que estén disponibles en nuestro sitio web <[www.socialistregister.com](http://www.socialistregister.com)>.

Nuestros colaboradores y editores adjuntos alrededor del mundo continúan siendo sumamente importantes para el éxito de la *Socialist*. Uno de ellos, Diane Elson, se ha jubilado, aunque sigue de todas maneras ofreciendo generosamente su permanente apoyo. Por otro lado, estamos encantados de que el economista marxista y latinoamericanista Alfredo Saad-Filho haya aceptado unirse a nosotros como editor adjunto en Londres.

Quisiéramos expresar, para terminar, nuestra profunda tristeza por el fallecimiento en abril de 2005 de André Gunder Frank, un valiente internacionalista que tuvo una destacada influencia en la formación del pensamiento sobre el desarrollo global por casi cuatro décadas.

LP

CL

Julio de 2005